

Capítulo 32

Promesas para los tentados

"Cristo nunca abandonará al alma por la cual murió. El alma puede dejarle a él, y caer rendida por la tentación; pero nunca puede alejarse Cristo de uno a quien ha comprado con su propia vida. Si pudiera avivarse nuestra visión espiritual, veríamos almas oprimidas y sobrecargadas de tristeza como un carro oprimido bajo el peso de las gavillas, y listas para morir de desaliento. Veríamos a los ángeles que vuelan rápidamente para socorrer a los tentados, que puede decirse que están de pie en el borde del precipicio. Los ángeles del cielo rechazan las huestes del mal que rodean a estas almas, y las llevan a poner los pies sobre un fundamento seguro. Las guerras entre los dos ejércitos son tan reales como las batallas libradas entre los ejércitos de este mundo, y del resultado del conflicto espiritual dependen destinos eternos" (MeM 96).

"Cuando nos asalten las tentaciones y las pruebas, acudamos a Dios para luchar con él en oración. No dejará que volvamos vacíos, sino que nos dará fortaleza y gracia para vencer y quebrantar el poderío del enemigo" (PE 46).

"Jesús se compadece de nuestras debilidades, y está dispuesto a darnos la fortaleza para soportar la prueba y resistir las tentaciones de Satanás, si deponemos nuestras cargas sobre él" (3T 516).

"Satanás nunca podrá causar daño eterno al que Cristo haya preparado para la tentación mediante su intercesión, porque en Cristo hay gracia para cada alma, y se ha provisto en él un camino de escape, de manera que nadie necesita caer bajo el poder del enemigo" (AFC 288).

"Cuando las tentaciones os asalten, cuando los cuidados, las perplejidades y las tinieblas parezcan envolver vuestra alma, mirad hacia el punto en que visteis la luz por última vez. Descansad en el amor de Cristo y bajo su cuidado protector. Cuando el pecado lucha por dominar en el corazón, cuando la culpa oprime al alma y carga la conciencia, cuando la incredulidad nubla el espíritu, acordaos de que la gracia de Cristo basta para vencer al pecado y desvanecer las tinieblas. Al entrar en comunión con el Salvador entramos en la región de paz" (MC 193).

"En Cristo, el alma tentada encuentra ayuda perfecta y completa. Los peligros acechan en todos los senderos, pero todo el universo celestial se mantiene en actitud de alerta para no permitir que nadie sea tentado más de lo que puede soportar" (MeM 326).

"Jesús no quiere que los que han sido comprados por precio tan grande vengan a ser juguete de las tentaciones del enemigo. No quiere que seamos vencidos y que perezcamos. Aquel que sujetó los leones en su cueva, y que anduvo con sus fieles testigos entre las llamas, está también listo a empeñarse en favor nuestro, para sujetar toda mala propensión en nuestra naturaleza. Hoy día está junto al altar de misericordia, presentando a Dios las oraciones de los que

desean su ayuda. No echa fuera a ningún ser humano lloroso y contrito" (MeM 327).

"Nuestro Padre celestial mide y pesa cada prueba antes de permitir que le sobrevengan al creyente. Considera las circunstancias y la fortaleza del que va a soportar la prueba de Dios, y nunca permite que las tentaciones sean mayores que su capacidad de resistencia. Si el alma se ve sobrepasada y la persona es vencida, nunca debe ponerse esto a la cuenta de Dios, como que no proporcionó la fortaleza de su gracia, sino que ello va a la cuenta del tentado, que no fue vigilante ni se dedicó a la oración, ni se apropió por la fe de las provisiones que Dios había atesorado en abundancia para él. Cristo nunca le ha fallado a un creyente en su hora de conflicto. El creyente debe reclamar la promesa y hacer frente al enemigo en el nombre del Señor, y no conocerá nada que se parezca al fracaso" (2MCP 490).

"La fe nos une con el cielo y nos da fuerza para luchar con las potestades de las tinieblas. Dios ha provisto en Cristo los medios para contrarrestar toda malicia y resistir toda tentación por fuerte que sea... Arrójense estas almas, conscientes de su desesperada indignidad, en los brazos misericordiosos de su compasivo Salvador. No se miren a sí mismas, sino a Cristo. El que sanó a los enfermos y echó fuera los demonios cuando andaba con los hombres, sigue siendo el mismo poderoso Redentor" (MC 43).

"Cristo nunca abandonará a aquellos por quienes murió. Nosotros podemos dejarle y ser abrumados por la tentación; pero

Cristo nunca puede desviarse de un alma por la cual dio su propia vida como rescate...

"Si nuestra visión espiritual pudiese despertarse, veríamos almas agobiadas por la opresión y cargadas de pesar... Veríamos ángeles volar prestamente en ayuda de estos seres tentados, para rechazar las huestes del mal que los rodean y colocar sus pies sobre el fundamento seguro" (PR 130).